

Fortunato Nari

EL SOÑADOR INVISIBLE

Hay un puente invisible en el camino
que nadie ha señalado;
sin embargo el amor lo ha descubierto,
porque el amor es un relámpago.
El Custodio invisible me ha ofrecido
contarme el porvenir; su desolado
murmullo en la tormenta y el silencio
ha sido claro.
La fogata invisible a mediodía
se ennegreció en el árbol.
Ese lugar aún siente
pero no tiene llantos.
Pasa un tren invisible que se aleja
a través de las lluvias y los campos,
deshojando la turbia rosa de humo
que arroja hacia el pasado.
Desde el faro invisible no se avista el escollo solitario,
a lo lejos suceden los tumultos,
por donde pasa un barco.
El molino invisible en la neblina
llama en vano a los pájaros;
en la mañana fría la bandada
aterida ha callado.
Un caballo invisible en la llanura
mi manantial ha hollado;
escuché su relincho y me di cuenta:
era negro el caballo.
Y en la fuente invisible
ya no abrevan los cántaros,
ya no pudre las hojas el otoño,
ya no cumple en los frutos el verano
La bandada invisible por los cielos
inmensos ha cruzado.
Invisible, mi corazón la sigue
porque conoce el canto.

LA LUNA DEL HIJO DE MEDEA

¿Es verdad que de noche, como el ángel, asomas?
¿Es verdad que en tus manos un sueño de palomas
acaricia callado las espigas caídas
que la hoz ha segado y han quedado perdidas
en los inmensos campos como palabras solas,
como palabras quedas que algún pájaro herido
en el grave silencio del hambre ha recogido?
¿Es verdad que en tu entraña de doncella sin tiempo
desemboca afiebrado su secreto un camino?
Tal vez corre en sus huellas vagabundo el destino
del amor que de noche me acongoja en los restos
de las mieses segadas, los almiarres enhiestos,
los rastros hollados, las gavillas colmadas
como esposas rurales en un umbral sentadas...

LA SALVACIÓN

Allá está la ciudad amenazada.
No se puede esconder, no tiene huída.
Es inútil que finja estar dormida
o se condene a resistir callada.
Ya tendrá su campana descolgada
junto al pichón que amaneció sin vida;
la mirada del niño, dolorida;
la boca del cantor, ensangrentada.
Aunque el mundo la olvide en el desierto,
o se exilie en las cumbres de granito,
caerá el airón de su cabeza, muerto.
Pero el Cordero, la canción del hombre
que invoca en nuestra voz al Infinito,
a la ciudad devolverá su nombre.

.

POEMA SECRETO

Es tan poca la fe, tan cruel la gente
de este pueblo aturdido y mal clavado
a una cruz de fatiga y de pecado,
que se llora y se reza inútilmente. Muy rara vez una razón sapiente
nos traduce sin trampas el pasado.
Los falaces invaden, maltratado
por la violencia, el porvenir muriente.
Hoy es ayer. Mañana aquí tropieza.
Me duele el mundo, su impiedad me hiere
y ensombrece mi pálida cabeza.
Entre tanta ceniza el pan se muere
y se hunde mi navío en la tristeza.
¡Cómo quieres que el canto nos espere!